



La tentación del radicalismo

Me pongo a escribir estas líneas unas horas antes del 1-O, no sé lo que pasará mañana, pero sí sé que algo no se ha hecho bien cuando hay tensión en las calles y llega un momento en el que nadie escucha y todo el mundo quiere hablar.

Escribo estas líneas semanas después de los atentados de Barcelona, un momento duro y complicado, como ya sucedió en otros lugares del mundo y me pregunto: ¿qué lleva a un joven de apenas 18 años a matar y dejarse matar por lo que alguien le ha dicho que se llama guerra santa?

Me siento y escribo años después del 15M, de la Kale Borroka, de las modas que van y vuelven de pandillas y bandas... Y siempre la misma pregunta: ¿por qué?

Durante mi vida he visto, fotografiado y leído muchas cosas... y veo que es difícil tratar este tema sin herir los sentimientos de alguien o que se sienta atacado en sus ideas, muy difícil. Cualquier símbolo, bandera, color, imagen puede hacer que lo que quiero expresar sea leído de forma distinta por unas personas y por otras. Cuando planeábamos este número en el Consejo de Redacción recuerdo que salieron diferentes ideas y que unas se entremezclaban con otras; aun así había un elemento común, una pregunta: ¿qué lleva a un joven a seguir una idea extremista de forma radical? No solo es una cuestión de terrorismo, bandas, política o religión, es un todo... Y personalmente creo que no es una respuesta ni a un momento concreto, el nuestro, ni a un lugar, Occidente...

La imagen de la portada trata de reflejar todas estas ideas y preguntas. He escogido dos imágenes atemporales, un demonio y una mujer rezando, pero hechas en distintas épocas. Para la imagen del demonio elegí una representa-

ción medieval, fotografiada en Jerusalén; para la mujer, un graffiti en Madrid de Ze Carrion, del que ya he hablado en alguna ocasión. Dos espacios y tiempos diversos con una idea que puede mezclarse: el miedo y la devoción, la recompensa divina por el bien hacer.

En la contraportada una pegatina de una calle de Alemania con la misma estética que podemos ver en cualquier ciudad, con una imagen de guerrilla urbana, tratando de captar adeptos para la causa. Sobre ella, en doble exposición, un muñeco sin rostro, oscuro, casi tético, con un corazón que sobresale, reflejo de esa ciudad impersonal que hace que muchos vivan como fantasmas anónimos, deseosos de vivir un mundo de relaciones más humanas.

Pensando y preguntándome sobre este número, eligiendo las imágenes para que nadie se sienta atacado o haya una mala interpretación, por mi cabeza solo ronda un pensamiento: ¡ojalá el radicalismo que nos mueva a todos sea el amor...!

@jotalloriente

www.jotalloriente.com

www.facebook.com/jotasdb

